

Los Fundamentalismos Religiosos: Etapas y Contextos de Surgimiento¹

Isaac Caro/ Evguenia Fediakova *

Resumen

En la década de los setenta, como parte de una tendencia mundial, comienzan a emerger y a consolidarse, en diferentes regiones y países, movimientos religiosos de carácter fundamentalista: mundo árabe, Israel, subcontinente indio, Estados Unidos, entre otros. Una segunda ola de movimientos surgirá en las décadas de los ochenta y noventa, en estas mismas regiones, aunque con algunas características diferentes. Se trata de ejemplos emblemáticos de un proyecto fundamentalista, que percibe que el mundo exterior está caracterizado por una profunda crisis, resultado de la globalización económica y cultural, de la pérdida de valores y de la disolución de las identidades (sean locales, territoriales, nacionales o religiosas).

Términos clave: religión, fundamentalismo, globalización, crisis

¹ Este artículo forma parte del Proyecto FONDECYT Nº 1990830.

* Los autores son investigadores de ILADES - U. Alberto Hurtado y de IDEA - Universidad de Santiago, respectivamente.

Abstract

RELIGIOUS FUNDAMENTALISM: STAGES AND ORIGINS

During the 70's, religious movements of fundamentalistic character were organized and consolidated in different countries in the world: the Arab world, Israel, the Indian subcontinent, and the United States, among others. During the following decades (80's and 90's), a new wave of movements was produced in the same regions, although its characteristics are different from those in the 70's. These movements are emblematic examples of a fundamentalist ideology which perceives the external world as characterized by profound crisis. The current sources of chaos include financial and cultural globalization, loss of traditional values and the loss of identity in various ways: familial, communal, territorial, national, as well as religious.

Key words: religion, fundamentalism, globalization, crisis

Etapas en la emergencia de los fundamentalismos

Una diferencia fundamental entre estas dos oleadas es su referencia al poder político. En las primeras etapas se postula en forma explícita el acceso al Estado, como lo demuestran la revolución islámica en Irán, tentativas similares en la península arábiga y primeros pasos de grupos fundamentalistas protestantes en Estados Unidos para luego constituirse como movimiento político. Se quiere instaurar la ley religiosa como la única capaz de integrar a toda la sociedad sobre la base de certezas y valores absolutos. Estos son fundamentalismos tradicionales, que se caracterizan por su oposición manifiesta a la modernidad, una interpretación estricta de los textos religiosos, una proclama por rescatar las raíces históricas del estado y la sociedad.

En cambio, en el segundo período se prefiere un proyecto centrado en la sociedad civil y en la vida cotidiana. En este ciclo se produce la mayor diferenciación entre fundamentalismos estatales, semi estatales y comunitarios, caracterización que, más que reflejar toda la diversidad de fundamentalismos existentes, corresponde a diferentes tipos ideales. Los fundamentalismos estatales son aquellos cuya forma de organización y función está centrada principalmente en el estado, llevando a regímenes sustentados en la religión. Como ejemplos, podemos citar Arabia Saudita, Irán, Sudán, el régimen de los talibanes en Afganistán.

Los fundamentalismos extraestatales o semiestatales tienen una

función mixta, que combina su rol en el estado con la que ejercen en el sistema político parlamentario. Son los casos de partidos políticos religiosos en el parlamento israelí (Unidad de la Tora, Shas), de la Hermandad Musulmana (Jordania) y de la representación de senadores republicanos, apoyados por la Nueva Derecha Cristiana en el Congreso de Estados Unidos.

Finalmente, los fundamentalismos comunitarios tienen su función principal en la sociedad civil, a través de comunidades locales, como son los casos de las iglesias y movimientos evangélicos protestantes en Estados Unidos y en países de América Latina; del movimiento *Gush Emunim* en Israel, de los grupos *Hezbollah* y *Hamas* en el Medio Oriente, entre muchos otros.

Entenderemos por “fundamentalismo religioso” un conjunto de acciones y postulados que se basan en los siguientes principios: a) inamovilidad de la tradición, b) infalibilidad de los libros sagrados (el Corán, la Tora, los Evangelios) a través de su interpretación literal, c) respeto irrestricto a las ceremonias litúrgicas, d) orientación antimoderna, que se busca extender a toda la sociedad. A base de estos postulados, los fundamentalismos ofrecen una visión dual del mundo y la realidad, haciendo una dicotomía entre bien y mal, creyentes e infieles. En respuesta a las tendencias modernizadoras y secularizadoras, postulan la recuperación de lo religioso a través de la reconstrucción de la tradición y de un “orden sagrado”, de manera de restaurar un nexo y una continuidad entre pasado, presente y futuro.

Adicionalmente, los fundamentalismos responden a un determinado contexto, sea social, histórico, cultural, temporal, por lo cual están en constante dinamismo dialéctico. Se pueden distinguir diferentes etapas en su surgimiento y desarrollo, las que no coinciden en el tiempo necesariamente entre sí, pudiendo variar según los países y regiones. Por ejemplo, mientras que en el Medio Oriente una mayor politización de los fundamentalismos se da en los setenta, en Estados Unidos esta tendencia se manifiesta con más énfasis diez años después. Parece ser común que en su evolución todos los movimientos pasan por dos etapas: primero de búsqueda del poder político, y luego de actuación en el ámbito comunitario y cultural.

Fundamentalismos tradicionales

En la primera etapa, el surgimiento de fundamentalismos religiosos fue acompañado de una serie de acontecimientos de carácter re-

gional que incidieron en que su desarrollo tuviera lugar en forma casi paralela en las diferentes áreas. En el Medio Oriente, la derrota árabe frente a Israel en la denominada "Guerra de los seis días", de junio de 1967, representó el fracaso de un proyecto cultural y político, el "panarabismo", cuyo impulsor fundamental fue el presidente egipcio, Gamel Abdel Nasser. La caída de este modelo dejó una carencia ideológica, que fue ocupada por algunos movimientos islamistas ya existentes (como la Hermandad Musulmana de Egipto, la que se extendió hacia otros países de la región) o bien se tradujo en la irrupción de nuevos grupos de carácter fundamentalista (*Yamaat al-islamiyat*, *Al-Yihad*, este último conocido por su participación en el asesinato del presidente egipcio, Anwar Sadat).

Del lado judío, la guerra de 1967 implicó una emergencia de organizaciones del mismo tipo (*Gush Emunim* fue creado en 1974) que reafirmaban su carácter mesiánico con la pretensión de extender el estado judío hasta los límites de la "Tierra Prometida", esto es el Israel histórico y bíblico referido en la Torá. La ocupación de Jerusalén Oriental, de Judea y Samaria, así como de la Península del Sinaí por las fuerzas militares israelíes fue interpretado como una promesa mesiánica por algunos sectores religiosos ortodoxos, tanto del judaísmo israelí como del de la diáspora. Este hecho marca el momento de transición en el proceso que va "de l'Israélite à la Judaïte", produciéndose un modelo que une el sionismo con la religión. Por ejemplo, el rabino Kook y sus discípulos fijan 1967 como el año uno de la era de la redención (Kepel, 1991).

Por otra parte, la revolución de carácter islámico en Irán produjo un acontecimiento emblemático de toma del poder por grupos religiosos fundamentalistas y rechazo tanto al modelo occidental capitalista, liderado por Estados Unidos, como al modelo socialista. Como resultado de esta revolución, Irán se convirtió en un estado islámico, que intentó exportar su modelo político - religioso al resto del mundo musulmán, en especial a las comunidades chiítas. Esto dio origen, en parte, a un conflicto con el mundo sunnita, que se expresó en la guerra entre Irán e Irak (1980-88).

En Estados Unidos, la entrada del país a la Guerra de Vietnam, y el posterior caso de Watergate, produjeron sentimientos generalizados de confusión e incertidumbre, manifestados en una creciente crítica social y política al *establishment* norteamericano. Por otra parte, la consolidación de diferentes movimientos sociales (afroamericanos, feministas, pacifistas, *hippies*) y la liberalización de leyes civiles (aborto, anulación de prédicas religiosas en los colegios secundarios), die-

ron como resultado el desarrollo de grupos religiosos que se oponían a una sociedad a la que caracterizaban de “corrupta, inmoral, avalórica”. De este modo, agrupaciones fundamentalistas protestantes, lideradas por el pastor bautista J. Falwell, dieron apoyo electoral a la campaña presidencial de Carter. Estos grupos, tras constituirse en «La Mayoría Moral» (1979) y formar parte de la Nueva Derecha Cristiana, ayudaron a la llegada de Reagan al poder.

Su proyecto político consistía en la convicción de que en el poder tenían que estar personas que disponían de “verdades absolutas”, que accediendo a los niveles más altos de autoridad podían “sanar” y mejorar la moral, sociedad y política exterior norteamericanas, inculcando los valores de familia, moral cristiana, patria. Los objetivos fundamentales eran defender el orden social, al que consideraban amenazado por la inmigración católica y por la extensión del darwinismo y secularización. Frente a la expansión de la teología liberal y los métodos de criticismo laico en la educación escolar, defendían el principio de la inspiración divina y la autoridad absoluta de la Biblia. Su fracaso obedeció a la inviabilidad de este proyecto en un estado declaradamente pluralista, laico y moderno.

Neofundamentalismos

A partir de los años ochenta comienza una nueva ola de movimientos fundamentalistas que responde a tres factores, tanto de carácter estructural como coyuntural. En primer lugar, como resultado de una mayor liberalización y globalización económicas, hay una profundización de las desigualdades sociales y económicas entre el mundo desarrollado y el subdesarrollado, y también al interior de cada uno de los países. En segundo lugar, aumentan los movimientos migratorios de Europa oriental, Asia del sur y el Magreb, hacia los países más desarrollados. Esto tiene consecuencias en el aumento de conflictos interculturales, en la formación de nacionalismos e intolerancia en la población autóctona y de fundamentalismos religiosos en los grupos inmigrantes. En tercer lugar, la crisis de ideologías e instituciones tradicionales (especialmente del marxismo, simbolizada con la caída del muro de Berlín) deja un vacío ideológico, valórico y normativo que en algunos de los casos se tradujo en la extensión de los nuevos movimientos religiosos fundamentalistas.

A diferencia de las décadas anteriores, ahora no todos los fundamentalismos tienen aspiración al poder, sino que tratan de cen-

trar su trabajo en la vida cotidiana, esto es establecer un control en el ámbito local, fortaleciendo sus propias instituciones educativas, creando medios de comunicación propios y formando espacios religiosos particulares, representados por las iglesias, las mezquitas y las sinagogas. Ellos buscan superar la anomia existente a través de la construcción de un orden normativo religioso que dé respuesta a la nueva situación de incertidumbre y amenaza que afecta a las respectivas sociedades.

En estos casos, la relación de los fundamentalismos con la modernidad de tipo occidental tiene un carácter ambiguo. Aunque estos movimientos tienden a presentarse como una reacción contraria, ellos pueden adaptarse a la modernidad o constituir un modelo propio, que no necesariamente se identifica con el occidental, pero que incorpora sus avances tecnológicos (medios de comunicación, informática, sistema bancario, armamento). En este segundo ciclo, estamos en presencia de *neofundamentalismos*, cuyos rasgos son su adaptación a las sociedades modernas y a la globalización, que postulan una lectura menos estricta de los textos sagrados y buscan propagar sus valores en la sociedad a través de la hegemonía cultural.

En Israel, a partir de la segunda mitad de los ochenta, los partidos religiosos ortodoxos - representando entre un quinto y un cuarto del electorado - aumentan su presencia en el Parlamento, formando parte de las diferentes coaliciones de gobierno, sean conducidas por el Likud o por el laborismo. Tras el reconocimiento oficial a la OLP (1993) y los consiguientes acuerdos alcanzados con los palestinos, crece un movimiento de oposición a toda concesión territorial israelí. Este movimiento, integrado por algunos rabinos de Judea, Samaria y el Distrito de Gaza, convoca a todos los ciudadanos, incluidas las fuerzas militares, a actos de desobediencia civil de manera de impedir el retiro israelí de las zonas ocupadas. En este contexto, debe mencionarse el asesinato del primer ministro israelí, Itzhak Rabin (noviembre de 1995).

El *regreso al Islam* en las sociedades árabe - musulmanas tiene raíces profundas y múltiples dimensiones, que hay que considerar en su conjunto. En primer lugar, existe una dimensión sociopolítica: las clases sociales han recurrido al Islam como un medio de protesta social. El "islamismo" es el resultado del encuentro entre el Islam y el estado - nación moderno (que viene de Occidente). Como resultado, se propone el establecimiento de espacios islamizados, esto es la adaptación de la vida cotidiana de los creyentes a las prácticas y exigencias del Islam. El auge del Frente Islámico de Salvación en Arge-

lia, junto a agrupaciones similares en el resto del Magreb, así como de *Hamas* en Cisjordania y Gaza, responde a esta situación.

El surgimiento de grupos fundamentalistas islámicos no se limita al mundo árabe - musulmán, sino que es un fenómeno que también tiene presencia en Europa y en Estados Unidos. Como consecuencia de flujos migratorios de los países del Norte de Africa hacia Europa se han creado importantes comunidades, algunas de las cuales han recurrido al "islamismo" como forma de rescatar sus identidades en un mundo que les resulta ajeno. Particular resonancia y simbolismo representó la quema de los *Versos Satánicos*, de Salman Rushdie, por parte de inmigrantes musulmanes de origen indo - pakistaní en Gran Bretaña. Por su parte, en Estados Unidos, los "Black Muslims" representan un movimiento que busca defender los derechos de la minoría afroamericana a partir de la invocación del Islam.

En Estados Unidos, a pesar de la disolución del movimiento Mayoría Moral (1986), la Derecha Religiosa se mantiene como una importante fuerza en el escenario político y social. Aunque políticamente es un sector minoritario, su capacidad para movilizar parte del electorado, su eficiente aparato de presión al gobierno y autoridades locales, su amplio sistema de medios de comunicación son factores que convierten a los fundamentalistas protestantes de este país en una fuerza de influencia sin precedentes históricos. Con más de 200 compañías de televisión, 1500 radioemisoras, redes de universidades y colegios, las iglesias y organizaciones evangélicas protestantes (Coalición Cristiana, *Focus on the Family*, *Family Research Council*) construyen espacios éticos y comunitarios alternativos, disponiendo de un poderoso aparato burocrático, financiero y comunicacional para influir en la opinión pública y en las preferencias políticas del electorado.

Por otra parte, el absolutismo ético de la Derecha Religiosa norteamericana determina la existencia de un proyecto que enfatiza el papel de EE.UU. en el mundo, tratando de implementar este discurso a toda la política exterior estadounidense (política pro - israelí, rechazo a la ONU como encarnación del "humanismo secularizado", cuyos valores pueden "destruir lo mejor de la civilización cristiana, reemplazándola con un Imperio del Mal, profundamente caótico y maligno" (Martín W., 1999: 74).

Elementos para una comparación

¿Por qué estos movimientos surgen casi simultáneamente en las

distintas regiones? ¿Cuáles son las características que distinguen a estas regiones de otras áreas del mundo? ¿Estos movimientos son comparables entre sí? ¿Qué elementos permiten hacer un paralelo entre ellos?

1. Aspectos doctrinales.

En nuestro análisis, la mayor atención está consagrada a las grandes religiones mundiales: Cristianismo, Islam y Judaísmo, porque la evolución de su institucionalidad y sus doctrinas pueden proporcionar criterios para la definición y explicación del fundamentalismo religioso. En primer lugar, las tres religiones son monoteístas, mesiánicas y proféticas; la figura del Profeta o del Mesías para la elaboración de conductas o normas tiene una importancia especial. En otras religiones (Budismo, Confucianismo) existen diversidad de leyendas, mitos, figuras divinas y legendarias, conceptos filosóficos, que ofrecen una multiplicidad de interpretaciones. Dada esta multiplicidad, no se cumple con rigor un criterio de la definición del fundamentalismo religioso que hemos ofrecido: el conjunto de postulados que afirma la inamovilidad de la tradición, una infalibilidad literal de los textos sagrados.

En segundo lugar, las religiones monoteístas se caracterizan por ser “religiones de libro”, esto es existe un texto considerado como sagrado, en donde se manifiesta una revelación hecha por Dios a los hombres a través de un arcángel o de un profeta. Esto significa que se ha estructurado una interpretación de los respectivos textos sagrados. Una fuente de fundamentalismo puede ser la figura del sacerdote: pastor, ayatolá, rabino, Papa, a quien pertenece el derecho exclusivo de interpretar la Palabra de Dios y cuyas interpretaciones se consideran como verdad absoluta o normas infalibles para el resto de la comunidad religiosa.

2. Reacción a la modernización y occidentalización

Durante los últimos años de la guerra fría, cada estado tenía un sólido sistema de postulados que podía ser denominado como la ideología oficial del orden político social: marxismo leninismo en el campo socialista, creencia en un incuestionado liderazgo y exclusividad en el mundo anglosajón, nacionalismo y socialismo árabes en el Medio Oriente. En estas construcciones ideológicas se apoyaba la integridad social y política de cada estado, siendo ellas los fundamentos de la visión general del mundo y la razón de ser del régimen político. A nivel social, esas ideologías le daban el *nomos* (sentido de vida, sistema de normas y valores) a la sociedad y a sus integrantes.

Después de 1989, la búsqueda de un nuevo sentido por varios sectores de la comunidad mundial o latinoamericana, que en algunos casos se sienten marginados del proceso de modernidad, hace a estos grupos buscar su identidad e integración en el pasado, en las tradiciones, y en el comunitarismo. La pérdida del monopolio de la producción del último sentido sagrado por las fuerzas históricas e institucionalizadas (comunismo, catolicismo, nacionalismo) y su reemplazo por los espacios de creación valóricos alternativos, convierten a los fundamentalismos en un factor paradigmático para el desarrollo y consolidación de conflictos culturales y civilizatorios en el siglo XXI.

Todos estos procesos, a nuestro modo de ver, han acelerado el surgimiento de los fundamentalismos religiosos. Los ritmos crecientes de la modernidad, globalización, internacionalización económica tienen como consecuencia la alteración de determinadas identidades, como clase social, género, nación, raza, etnia. El fundamentalismo surge como una tendencia que defiende la identidad nacional y personal y al mismo tiempo como un espacio que protege de la anomia. Por otra parte, el fundamentalismo se presenta como un movimiento político de resistencia a la internacionalización y a la occidentalización, que pretende restablecer la soberanía nacional o regional.

3. Ruptura cultural

Las crecientes migraciones del Sur a los países desarrollados también pueden servir como factor de formación de fundamentalismos religiosos entre los inmigrantes y como forma de adaptación a la cultura ajena. El elemento común que define a las culturas y contextos nacionales donde han surgido estos movimientos es la necesidad de una brusca *ruptura cultural* con el mundo circundante. Esta ruptura puede ser de dos tipos: interna, dividiendo a la sociedad en ricos y pobres, en los insertados en la modernidad, y los excluidos de ésta; externa, provocada por enfrentamientos con culturas nacionales diferentes (migraciones, conflictos territoriales).

En cuanto a los contextos específicos de su surgimiento, existe una diferencia fundamental entre el Oriente y Occidente. Mientras que en el mundo islámico los movimientos y políticas fundamentalistas constituyen un elemento orgánico de la cultura nacional, elevándose en algunos casos hasta la política oficial gubernamental (Irán, Arabia Saudita), en los países occidentales los movimientos y organizaciones fundamentalistas tienden a representar la cultura marginal, de los "otros" social o étnicamente diferentes del grueso de "nosotros" (evangélicos protestantes en Amé-

rica Latina, *Black Muslims* en EE.UU., extremistas islámicos en Europa occidental).

Estos factores de una u otra medida afectan a todas las regiones del mundo. Sin embargo, no todas las comunidades nacionales reaccionan a los fenómenos de la modernidad en forma de fundamentalismos religiosos: en muchos países de Europa o de la ex Unión Soviética que también han experimentado bruscos cambios vinculados con la modernidad, no han surgido movimientos religiosos de tipo fundamentalista, sino más bien agrupaciones nacionalistas. Por lo tanto, tenemos que buscar otros factores que distingan a las regiones mencionadas del resto del mundo para encontrar las causas que favorecen la formación del fundamentalismo.

4. Fundamentalismo y cultura religiosa

Uno de los factores más importantes en la formación de movimientos fundamentalistas es la historia religiosa del país. A nuestro modo de ver, donde existe una larga trayectoria de tradición religiosa monoteísta o donde una importante parte de la población se identificaba fuertemente con esta tradición existen mayores probabilidades de surgimiento de fundamentalismos. En este sentido, resulta interesante la hipótesis propuesta por Nikki Keddie (1998: 702) los fundamentalismos religiosos tienden a surgir únicamente en las regiones donde durante las décadas recientes existían niveles altos de religiosidad (alta cantidad de personas que afirman creer en la existencia de Dios). Este es un rasgo que compartirían Estados Unidos y América Latina, con posible aplicación al Medio Oriente.

Por otra parte, existe una cultura religiosa comparable entre Estados Unidos e Israel, no presente en la tradición religiosa europea, que radica en la formación de ambos como sociedades de inmigrantes, impulsadas por la vocación mesiánica de constituir cada una el "pueblo elegido". De este modo, la llegada a estas tierras era considerada como un primero paso para establecer en ellas el Reino de Dios. Esto puede explicar, en parte, el apoyo de los fundamentalistas protestantes de EE.UU. a Israel. También se podría incluir en esta analogía la historia religiosa y migratoria de América Latina, puesto que los desafíos de evangelización y sincretismo cultural crearon una cultura religiosa singular, que permitirían advertir el desarrollo de una multitud de expresiones religiosas, incluyendo las fundamentalistas.

Esta religiosidad, desarrollada en combinación con cambios socioeconómicos y culturales correspondientes a la "alta modernidad", crearían condiciones para que al interior de los contextos nacionales y

regionales mencionados emergieran fundamentalismos religiosos. Al mismo tiempo, las particularidades de la segunda ola fundamentalista radican en el hecho de que estos movimientos tienden a constituirse en el ámbito comunitario y no estatal.

Fundamentalismo religioso y América Latina

Aunque en América Latina los fundamentalismos religiosos se manifiestan en forma más indirecta y menos abierta que en otras partes del mundo, su posible vinculación con movimientos internacionales puede llevar a la consolidación de un proyecto fundamentalista en la región, fomentando conflictos, tensiones y diferentes formas de violencia. Sin embargo, algunas de las formas fundamentalistas pueden corresponder a experiencias autóctonas, no vinculadas con movimientos internacionales.

Algunos estudios examinados permiten suponer que existen relaciones entre los fundamentalismos religiosos mundiales y las comunidades religiosas monoteístas latinoamericanas (judías, musulmanas, cristianas), lo que responde en parte a la interdependencia entre los acontecimientos internacionales y las características del contexto regional. El crecimiento de algunos movimientos fundamentalistas religiosos en el mundo y sus lazos con las comunidades mencionadas puede presentar cierta amenaza a la seguridad global (actos terroristas, intolerancia xenofobia), con implicancias para América Latina y Chile. Por otra parte, los movimientos de fundamentalismo comunitario pueden personificar nuevos actores de la sociedad civil, espacios de adaptación a la modernidad y formas no tradicionales de participación política.

En lo que se refiere a los fundamentalismos islámicos, éstos podrían tener un impacto en la región a través de mayor intolerancia hacia grupos y personas no musulmanes; actos terroristas, como los realizados contra objetivos judíos e israelíes en Argentina; alianzas con actores locales nacionalistas y racistas (lo que se desprende de las investigaciones en relación con los atentados contra la Embajada de Israel y contra una organización judía en Buenos Aires); desestabilización a países europeos con fuertes lazos políticos, económicos y culturales con América Latina (España y Francia, principalmente). En cuanto a los fundamentalismos judíos, éstos tienden a fomentar crecientes distanciamientos entre las comunidades judías de Israel y de la diáspora, entre diversas corrientes religiosas al interior del judaísmo

nacional, entre la comunidad judía nacional y otros grupos de la población.

El contexto latinoamericano, con sus tradiciones de comunitarismo, centralismo y autoritarismo, tiene condiciones históricas y culturales para el arraigo de movimientos fundamentalistas religiosos. Por una parte, la tradición católica, que coloca énfasis en factores como orden, jerarquía y autoridad, puede ser el punto de partida para el desarrollo de movimientos que reafirmen los valores católicos frente a la globalización. Por otra parte, la expansión de grupos fundamentalistas evangélicos puede llevar a la afirmación de nuevas identidades religiosas. Sin embargo, a diferencia del mundo musulmán, en América Latina las expresiones políticas fundamentalistas difícilmente pueden conducir al surgimiento de fundamentalismo estatal (teocracia). A pesar que pueden existir algunos grupos de carácter fundamentalista, incluso con pretensiones políticas expresadas en tendencias a formar partidos confesionales, estos grupos se desempeñan en sociedades pluralistas y democráticas. En este sentido, son una manifestación más de la diversidad religiosa, política y cultural de América Latina.

Conclusiones

Como hemos tratado de demostrar, las formas de fundamentalismo religioso son múltiples y pueden manifestarse en un proyecto globalizante (constitución de estados teocráticos, como es el caso de Irán) o en propuestas más particulares (denominaciones evangélicas protestantes, grupos *Hezbollah* y *Hamas*, movimientos integristas católicos). A pesar de esta variedad, la emergencia y consolidación del fundamentalismo religioso está condicionada por algunos factores sociológicos y teológicos similares, permitiendo una comparación del fenómeno en contextos nacionales y regionales diferentes.

Los fundamentalismos religiosos presentan algunas similitudes en cuanto a reafirmación de la religión, oposición a la modernidad, lectura literal de los respectivos textos sagrados. El principio básico, que es común para todos los tipos, consiste en la sacralización total de los aspectos de la vida humana y sumisión del modo de pensar, vivir y actuar a un conjunto de principios teocráticos. Otros factores que ayudan a entender las causas de su surgimiento en contextos tan diferentes como Medio Oriente, EE.UU. y América Latina, son la existencia de ruptura cultural y combinación de cambios globales con alta religiosidad. Sin embargo, los fundamentalismos religiosos no consti-

tuyen un fenómeno unitario, sino que se deben distinguir importantes diferencias según los momentos históricos, los países y los postulados que se proclaman.

De este modo, en los fundamentalismos islámicos hay que distinguir dos tendencias principales, representadas por los gobiernos de Irán y Arabia Saudita, que responden a la división del mundo musulmán entre chiítas y sunnitas. Por otra parte, al interior de cada país existen grupos fundamentalistas que se han adaptado a las particulares condiciones de secularización y modernización (por ejemplo, la Hermandad Musulmana en Egipto y en Jordania tiene participación parlamentaria). Otros grupos, en cambio, recurren a la violencia y a actos terroristas (es el caso del grupo Hezbolá). De ninguna manera y bajo ninguna circunstancia el fundamentalismo islámico puede ser confundido con el conjunto del Islam, puesto que constituye sólo una tendencia singular dentro de esta religión.

En Israel, el fundamentalismo judío representa un fenómeno que se da en el contexto de la formación de un estado moderno, que ha asumido los principios de diversidad, pluralismo, y democracia como forma de gobierno. Aunque estos grupos - algunos de ellos de carácter radical y ultraortodoxo, como *Neturei Karta*, contrario a la creación y existencia del Estado de Israel -, constituyen una tendencia minoritaria en el judaísmo religioso buscan imponer sus principios al resto de la sociedad y estado israelíes. Por otra parte, la dictación de una ley rabínica, durante 1997, que sólo acepta como válida las conversiones al judaísmo realizada por rabinos ortodoxos, ha agudizado un enfrentamiento entre diversos sectores del judaísmo, tanto de Israel como de la Diáspora. Lo mismo que en el caso del islamismo, el fundamentalismo judío constituye sólo una expresión minoritaria que se da al interior del mundo judío, pero que no puede bajo ningún caso identificarse con el conjunto del judaísmo.

El fundamentalismo protestante en Estados Unidos es una de las múltiples formas a través de las cuales una sociedad modernizada y al mismo tiempo religiosa reacciona a la modernidad. Los fundamentalistas protestantes son grupos minoritarios con características de *lobby* o de partidos políticos que pretenden rehacer el mundo, utilizando la combinación de valores tradicionales y prácticas altamente modernas. No rechazan la modernidad, sino que tratan de "mejorarla" o sanarla, dando a la gente status dentro de sus comunidades religiosas, de la misma manera en que el dinero y la educación dan prestigio en el mundo de los laicos (Marty M., Appleby S., 1992). A nuestro modo de ver, el objetivo del fundamentalismo protestante en EE.UU.

consiste no en restablecer una sociedad arcaica o preservar la inhe-
rencia de los textos sagrados, sino en utilizar las tradiciones y valores
religiosos para la realización de un proyecto político y social orientado
claramente al futuro y no al pasado.

En América Latina, la propagación de sectas y movimientos evan-
gélicos protestantes se hizo muy notoria en la nueva etapa de moder-
nidad. No obstante, sería un error clasificar a todos ellos como
fundamentalistas. En esta dirección, se abre un campo de trabajo cien-
tífico fecundo y no muy elaborado, consistente en analizar la diversifi-
cación de la cultura religiosa de América Latina e indagar cuáles de
las nuevas agrupaciones religiosas podrían denominarse
fundamentalistas. Pensamos que estos movimientos (incluidos los gru-
pos católicos integristas) pueden funcionar como continuación de una
cultura tradicional latinoamericana (autoritarismo, centralismo), pero
difícilmente constituirían una amenaza para la democracia.

En resumen, las características del proyecto fundamentalista, esto
es presencia absoluta de un dogma (ideología o doctrina religiosa) en
todas las esferas de la vida humana y social, regulación y control so-
bre el pensamiento y conducta de los individuos, inamovilidad de los
principios fundamentales, nos sugiere proyectar el futuro del
fundamentalismo religioso como el mayor impulso para los conflictos
civilizatorios del tercer milenio tanto a escala estatal (“choque de civi-
lizaciones”), como al interior de cada sociedad, donde las expresiones
de un fundamentalismo comunitario pueden llevar al aumento de la
intolerancia, xenofobia, nacionalismo, y otras formas de la “dialéctica
de exclusión”.

Bibliografía

- BASTIAN J-P. (1994): **Protestantismos y modernidad latinoamericana**. Fondo de
Cultura Económica, México.
- CALDERÓN, F; Hopenhayn, M; Ottone, E. (1996): **Esa esquivia modernidad. Desa-
rrollo, ciudadanía y cultura en América Latina y el Caribe**, Editorial Nueva
Sociedad, Caracas, Venezuela.
- ETIENNE, Bruno (1987): **L’islamisme radical, Hachette, Paris (El islamismo radical,
Siglo XXI Editores, Madrid, 1996, traducción de Javier Alfaya y Miguel Salabert).**
- GALINDO F. (1994): **El fenómeno de las sectas fundamentalistas. La conquista
Evangélica de América Latina**. Ed. Verbo Divino, Navarra, España.

- GIDDENS (1990): *The Consequences of Modernity*, Polity Press, Cambridge.
- HUNTINGTON, Samuel (1993): «The Clash of Civilizations?», **Foreign Affairs**, USA, Vol. 72, Nº 3, Summer, pp. 22-49.
- KAPLAN L (1987): **Studies in Religious Fundamentalism**. State University of New York, Albany, USA.
- KEDDIE N.R. (1998): The New Religious Politics: Where, When and Why Do "Fundamentalisms" Appear?, **Society for Comparative Study of Society and History**, pp.696-723.
- KEPEL, Gilles (1991): **La Revanche de Dieu, chrétiens, juifs et musulmans ? la reconquête du monde**, Editions du Seuil, Paris, France.
- KOSMIN B., Lachman S. (1993): **One Nation under God: Religion in Contemporary America Society**, New York. Crown, USA.
- LUSTICK, Ian S. (1988): **For the Land and the Lord, Jewish Fundamentalism in Israel**, Council on Foreign Relations, New York, USA.
- MARTÍN W. (1996): **UIT God on Our Side: The Rise of the Religious Right in America**, New York, Broadway Books, USA.
- MARTÍN W. (1999): The Christian Right and America Foreign Policy, *Foreign Policy*, spring, pp.66-79.
- MARTY M., Scott Appleby R.(1992): **The Glory and the Power, The Fundamentalists Challenge to the Modern World**, Boston, USA.
- MILLER D. (1997): **Reinventing American Protestantism. Christianity in the New Millennium**, University of California Press, Los Angeles, USA.
- NEUHAUS R. and CROMARTIE M., (Eds.) (1987): **Piety and Politics. Evangelicals and Fundamentalists Confront the World**. Ethics & Public Policy Center. Washington D.C., USA.
- ROY, Olivier (1996): "Le néofondamentalisme islamique ou l'imaginaire de l'oumma", *Esprit*, France, 4, Avril, 80-107.
- STOLL D. (1990): **Is Latin America turning Protestant?The Politics of Evangelical Growth**, University of California, Berkeley & Los Angeles, USA.
- WUTHNOW R. (1988) : **The restructuring of American religion : Society and Faith since World War II**. Princeton, New Jersey, USA.

FERMENTUM. Número 20.

- I.-Tema Central. Representaciones y Sociedades. Complejidad y diversidad de las voces de lo social. 1.- Unidad, diversidad y riquezas de significados desde las representaciones. **Lucy Alvarez de Hétier y Luz Pargas.** 2.- Representaciones y determinación social. **Pierre Vargès.** 3.- Las representaciones sociales en el marco general del pensamiento social. **Michel-Louis Rouquette.** 4.- Relación con el saber, materias escolares y representaciones sociales. **Yapo Yapi.** 5.- Representaciones sociales y prácticas religiosas agro-brasileños en Río de Janeiro. **Celso Pereira Sá. Roberto Araujo B. y Denise Jodelet.** 6.- Discurso jurídico y desorden social diversidad de representaciones. recursos e itinerarios terapéuticos frente a los textos legales venezolanos. **Malin Pino de Casanova.** 7.- Democracia y representaciones: La cuestión de lo social. **Mirea Lozada.** 8.- Las representaciones de la muerte en la vida cotidiana. **Virginia Soto y Marisela Hernández.** 9.- Representaciones sociales, prácticas y valores. **Luz Pargas.** 10.- Aproximación a la dimensión colectiva de las representaciones sociales de la fertilidad y fertilización de los suelos. **Lucy Alvarez de Hétier.**
- II.- Explorando la ciudad. Imagen social de los docentes de educación preescolar y básica en la ciudad de Mérida. **Alejandra Silva G.**
- III.- Reseñas. Reseña de Eventos Científicos.